

## **I.- HISTORIA PSICOLÓGICA**

### **1. Datos de Generales.**

- . **Nombres** : Rosalía M.R.
- . **Edad** : 23 años
- . **Raza** : Mestiza
- . **Fecha de nacimiento** : 08.01.78
- . **Lugar de nacimiento** : Distrito de Apata, Provincia de Jauja
- . **Grado de Instrucción** : Superior incompleta .
- . **Estado Civil** : Casada
- . **Ocupación Actual** : Ama de casa, vendedora de zapatos
- . **Número de hijos** : 01 ( 04 meses de nacido )
- . **Religión** : Católica
- . **Dirección** : Jr. Arequipa s/n., Jauja
- . **Nivel Socioeconómico** : Clase media
- . **Tiempo de residencia** : 03 años en la ciudad de Jauja
- . **Fuente de Información** : La usuaria
- . **Derivado de** : Area de Admisión del C "EM"- PROMUDEH-Jauja
- . **Número de entrevistas** : 04
- . **Nombre del entrevistador** : Víctor Luis Villafranca Cifuentes

### **Motivo de Consulta**

Violencia Familiar por parte de su esposo.

**Transcripción de la Ficha de Atención:** " La usuaria manifiesta que hoy, después del medio día , su esposo en estado etílico la agredió verbal y físicamente en la calle, insultándola soezmente, dándole puñetes en la cabeza y puntapiés en las piernas y otras partes del cuerpo. Señala que estas agresiones son reiteradas.

Al momento de la entrevista se observó dificultad para caminar por los golpes recibidos en ambas piernas. (Ver Anexo A y siguientes) "

### **Narración del Episodio Violento:**

La usuaria refiere que su esposo salió de la casa después de desayunar para cobrar un dinero, parte del cual iba a dárselo para hacer el almuerzo y pagar algunas cuentas vencidas. Al no retornar su esposo a la casa , hasta la 1.30 p.m., salió a la calle con su bebé de meses de nacido, en busca de una amiga para pedirle un préstamo de dinero y hacer algunas compras para cocinar el almuerzo; en el trayecto de manera accidental encontró a su esposo bebiendo licor en la puerta de una cantina con unos amigos , uno de los cuales se burló de él diciéndole: "...¡saco largo, ya vino tu mujer a buscarte!..." su consorte enojado salió del grupo y dirigiéndose a ella, la tomó de un brazo y llevándola a rastras a un lado empezó a insultarla, ordenándole que "se largara" a la casa, ella le increpó su actitud y le pidió dinero para cocinar el almuerzo, porque "no había que comer" en la casa, esta demanda enfureció a su esposo que empezó a insultarla, golpeándola con los puños en la cabeza y pateándola hasta derribarla al suelo con el bebé en brazos, donde la dejó en vista que algunos transeúntes acudieron en su auxilio ; siendo conducida a la Comisaría de la P.N.P. para denunciar el hecho . Fue derivada al Centro "Emergencia Mujer" PROMUDEH, Jauja.

Añade entre sollozos y lágrimas que se siente muy mal y avergonzada por lo ocurrido, porque nunca creyó que su esposo la iba a agredir de "esa forma en la calle" y que ya no soporta más esta situación.

### **Observaciones Generales**

Persona de sexo femenino, raza mestiza, contextura delgada, de figura proporcionada, con una estatura aproximada de 1.60 mts. y peso aproximado de 52 Kgs., aparenta una edad acorde a su edad cronológica.

Rostro ovalado, agraciado de tez trigueña, ojos de tamaño mediano, ligeramente rasgados, de color pardo claro, lucen irritados por el llanto, pestañas rizadas, cejas ralas, nariz fina alargada, boca pequeña de labios delgados, con las comisuras ligeramente plegadas hacia abajo, se observa un lunar sobre el labio superior del lado izquierdo. El cabello es lacio de color negro, cayéndole sobre los hombros, se encuentra sostenido por una vincha .

La expresión facial denotó tristeza y aflicción, el contacto visual directo sólo se dio por momentos, permaneciendo con la mirada baja la mayor parte del tiempo; mientras que la postura corporal lució ligeramente encorvada, con la barbilla y los hombros sumidos hacia el pecho.

Vistió con sencillez una chompa de lana gruesa y una blusa de colores claros, falda y zapatos oscuros, acorde al clima y a su nivel socioeconómico, observándose que el arreglo personal lució algo desaseado debido a las agresiones recibidas, el cabello, rostro y uñas de las manos no presentaron afeites .

Se observaron algunas dificultades para desplazarse por los golpes recibidos en ambas piernas.

El lenguaje se caracterizó por tener una adecuada articulación de las palabras, la secuencia tuvo pausas producidas por sollozos; el tono de voz fue moderado y suave, reflejando su estado emocional.

Durante la entrevista la usuaria se mostró insegura y parca en sus expresiones, observándose un estado emocional depresivo, manifestando llanto, pesimismo, baja autoestima y ansiedad expresando temor y cólera hacia su esposo; advirtiéndose la utilización de mecanismos de racionalización para justificar las acciones violentas de su cónyuge.

## **2. Descripción del problema.**

### **2.1. Problema Actual**

La usuaria manifiesta que se encuentra "nerviosa y deprimida" por lo sucedido.

Refiere que los maltratos psicológicos (desvalorizaciones, insultos, amenazas, etc.) y físicos (golpes en la cabeza, empujones, puntapiés, etc.) que recibe de su esposo son reiterados y vienen ocurriendo desde hace tiempo dentro de su hogar, agravándose cuando él bebe licor (hasta 4 veces por semana), porque en estado de ebriedad se vuelve exigente, conminante y violento; la frecuencia de estas conductas violentas han condicionado en ella temor al esposo, habiendo adoptado una actitud sumisa para evitar el conflicto y asimismo condicionando somatizaciones expresadas en sentir una sensación de "opresión" en el pecho (zona pre-cordial), y palpitaciones cuando lo escucha entrar imprevistamente a la casa.

La comunicación de la pareja se encuentra deteriorada, debido al uso frecuente de expresiones negativas por parte de su esposo que han mermado su autoestima, sintiéndose "inútil" , "torpe", insegura y confundida y al mismo tiempo la han conducido a tener una comunicación escasa y limitada en el hogar.

Las expresiones de afecto en la pareja se encuentran menoscabadas afirmando que actualmente ella ha dejado de quererlo "como antes" y hoy solo siente rechazo por la persona de su esposo, ésta situación también ha comprometido su vida sexual, llegando a sentir "asco" de tener relaciones sexuales (las que últimamente le resultan molestas y dolorosas) y solo acepta sus requerimientos porque cree que es su "obligación" de esposa y porque en el fondo siente temor a sus reacciones violentas.

Manifiesta su deseo de no continuar mas con esta situación.

## **2.2. Antecedentes y Evolución del Problema.**

- Se establece que en la etapa de enamoramiento existían celos "velados" de parte de él (a través de gestos, cambios de humor, etc.), sin manifestaciones directas de su pareja.
- Durante el noviazgo los celos se hicieron evidentes, vigilándola y alejándola sistemáticamente de sus amistades.
- Al casarse, durante el primer año de matrimonio, su esposo demostró ser dominante, subordinándola a sus caprichos e intereses, añadiendo a sus manifestaciones de celos el control de su arreglo personal, impedirle atender a clientes varones en la zapatería , al mismo tiempo, empezó a criticar sus labores en el negocio y en el hogar imponiéndole condiciones para que "aprenda hacer bien las cosas", situación que actualmente ella acepta al considerarse a sí misma "inútil" para realizar algunas tareas.
- En el transcurso del segundo año de matrimonio se incorporaron al malhumor y al trato áspero el uso de palabras soeces por parte del esposo, conducta que ella atribuía al mal momento económico que atravesaban, mostrándose "comprensiva" y tolerante , la situación se agravó cuando él empezó a beber

licor; en estado etílico las agresiones verbales y las amenazas se volvieron brutales , estos actos reiterados le generaron temor y ansiedad. Ocurrió el primer episodio violento con agresiones físicas y verbales, cuando su esposo empezó a utilizar como instrumento de agresión el hecho de no salir embarazada, desvalorizándola continuamente como mujer; empezó a sentir rechazo por la persona de su esposo.

Durante este año de matrimonio, quebró el negocio, dedicándose a vender zapatos en las ferias locales; las desvalorizaciones, los insultos, las palmadas en la cabeza, jalones de cabellos y empujones se hicieron usuales en el trato cotidiano. Las malas condiciones económicas del hogar obligaron a su esposo a buscar un trabajo eventual. El consumo de licor (caña, tragos preparados) del cónyuge se hizo más frecuente ( dos o tres veces por semana) incrementándose las situaciones violentas. En esta época su esposo la acosaba sexualmente experimentando "malestar" al aceptar relaciones sexuales no deseadas; en una oportunidad al negarse le dio una golpiza fisurándole una costilla, debiendo recibir tratamiento médico ; luego se produjo una etapa de calma . Pasado un tiempo se reiniciaron los maltratos verbales y físicos "usuales". El deterioro de su psicosexualidad se agravó mostrando disociaciones durante los actos sexuales, tornándose "fría" con su esposo, quien empezó a agredirla física y verbalmente durante los actos sexuales . Los celos, continuaron con el patrón establecido (vigilancia, alusiones verbales etc.).

En diciembre de ese año (1999) , se dio un intento de homicidio por parte del esposo, que en estado etílico trató de ahorcarla en un acceso de celos (infundados), ella acudió donde su tía en busca de ayuda pero le ocultó la verdad de los hechos y de su situación; después la pareja vivió una etapa de relativa

calma, las agresiones físicas "usuales" no se dieron, pero continuaron las críticas y desvalorizaciones aún cuando bebía. Un mes después en enero del 2000 salió embarazada, al saberlo su esposo, puso en duda su paternidad. Después se reiniciaron los maltratos físicos "usuales" (golpes en la cabeza y jalones de cabello).

Al cuarto mes de embarazo , en mayo del 2000, intentó suicidarse arrojándose del segundo piso, porque su esposo en estado etílico la agredió física y verbalmente amenazándola de muerte si no le decía quien era el padre del hijo que estaba esperando, luego del incidente hubo un corto período de calma, al cabo su esposo nuevamente empezó con sus críticas y a "corregirla" sin maltratarla físicamente situación que ella sobrellevaba, evitando las confrontaciones.

- Al iniciar el tercer año de matrimonio, en octubre del 2000 dio a luz un varón, su esposo fue indiferente con el bebé y solo contó con la ayuda de su tía. Al mes y medio de dar a luz, su esposo le exigió tener relaciones sexuales, continuando con el maltrato verbal y físico durante las relaciones sexuales. El esposo bebía con mayor frecuencia (hasta cuatro veces por semana) descuidando el negocio y su trabajo, agravándose la economía doméstica e incrementándose los actos violentos.

En el transcurso de los últimos meses empezó a sentirse "más afectada de los nervios", "no sabía que hacer" con su situación. Posteriormente ocurrieron los hechos motivo de consulta.

### **3. Historia Personal**

#### **3.1. Etapa Pre-natal**

No puede referir hechos de esa época.

#### **3.2. Nacimiento.**

Parto normal y al término del tiempo de gestación; fue atendida por una partera del lugar .

#### **3.3. Infancia .**

##### **3.3.1. Desarrollo psicomotor:**

No puede aportar datos respecto a la edad en que empezó a caminar o hablar.

Presentó un cuadro de enuresis nocturna (esporádica) hasta los 06 años, edad en que el cuadro remitió, sin tratamiento alguno.

##### **3.3.2. Desarrollo Socio-emocional:**

La usuaria Rosalía, es la menor de siete hermanos, nació en el Distrito de Apata, ubicado en la zona rural de la Provincia de Jauja, donde vivió hasta los 6 años de edad, al lado de sus padres y hermanos.

El hecho más remoto que Rosalía refiere de su infancia (que no recuerda) se lo contó su madre quien le dijo que cuando tenía poco más de dos años de edad se volvió una niña "muy caprichosa y mañosa" que por "cualquier cosa" hacía rabietas y solo podían calmarla echándole agua fría a la cara, hasta que lograron "curarla" .

Rosalía recuerda que era una niña que solía jugar y compartir con otros niños, especialmente con sus hermanos Felipe, Carlos y Clío, a quienes también



acompañaba a la chacra para ayudarlos a hacer algunas tareas ordenadas por su padre, el que era exigente y drástico en lo que respecta a la obediencia y disciplina de los hijos, excediéndose a veces en castigarlos, dice que su madre apoyaba esas acciones porque eran "por su bien", Rosalía, afirma que su padre nunca la "toco" por ser la más pequeña, pero sentía temor que llegara a castigarla como a sus hermanos mayores.

Dice que en esa época compartía más con su hermana Clío por tener casi su misma edad (Clío es mayor por dos años), ella se encargaba de llevarla a jugar con los demás niños y protegerla.

Recuerda que sus hermanos varones siempre las excluían de sus juegos de "hombres" por ser mujeres, las botaban del grupo y ellas se iban resentidas a buscar a las niñas del vecindario para jugar, a su vez ellas tampoco admitían a los niños cuando querían unirse al juego. A veces por esta razón los niños se "piconeaban" y se ponían a molestarlas hasta hacerlas llorar, entonces iban a quejarse donde su madre o su hermana Carmen, la mayor, que reprendían a los niños.

Considera que fue una niña tranquila, obediente, que "seguía" al grupo y que a veces los niños mayores la utilizaban para hacer algunas travesuras, como el día en que la metieron al corral de una vecina por el agujero de una pared para que robara un pollito y después no pudo salir, dice que se asustó mucho y se puso a llorar, hasta que vino la vecina a sacarla.

Los recuerdos de su infancia la llenan de nostalgia y sentimientos encontrados porque afirma que habían "cosas bonitas" como jugar con los demás niños en el campo, ir a la chacra en la época de cosecha, coger guindas con sus hermanos o asistir a las fiestas del pueblo con su familia para ver los bailes;

pero también recuerda "cosa tristes" como las peleas entre sus padres y el fallecimiento imprevisto de su padre.

Rosalía refiere que a la edad de 4 o 5 años empezó a temerle a la oscuridad porque sus hermanos la hacían asustar diciéndole que ahí vivía el "cuco" que se "comía" a las niñas; esto la aterrorizaba y sus hermanos se divertían a costa de ella, hasta hacerla llorar, entonces corría en busca de su madre que trataba de consolarla reprendiendo a sus hermanos por lo que le hacían y ellos la acusaban de "mentirosa" y "miedosa". Refiere que otras veces cuando iban al campo sus hermanos para molestarla se escondían y la dejaban sola, esto la asustaba y se "desesperaba" buscándolos, se ponía a llorar llamándolos a gritos, hasta que se compadecían y venían a buscarla, para tratar de consolarla (afirma que hoy siente "un poco" de temor a quedarse sola en algún lugar).

Señala que por esa época habían ocasiones en que se orinaba en la cama y tenía miedo y vergüenza de decírselo a su madre porque se enojaba y la regañaba, a veces la castigaba dándole palmadas en las nalgas por "cochina". Cuando esto sucedía sus hermanos se burlaban de ella llamándola "meona", "cochina", entonces sentía "rabia", pero solo atinaba a llorar (Rosalía, dice que este problema lo tuvo hasta los 6 años aproximadamente).

Antes de cumplir los 6 años, el padre de Rosalía falleció imprevistamente al ser arrollado por un auto; este hecho sorpresivo afectó a la familia; ella recuerda que estaba asustada porque todos lloraban y sus tías trataban de consolarlos, refiere que estuvo un tiempo "muy triste" extrañándolo.

Con la muerte de su padre, la economía del hogar, se hizo difícil y su madre tuvo que viajar a Lima para trabajar llevándose consigo a Rosalía y dejando al resto de sus hermanos en la casa de su abuela materna . Dice que ésto la

entristeció bastante, pero luego en Lima se distrajo de su sufrimiento, porque todo era distinto y nuevo para ella.

### **3.4. Educación.**

#### **3.4.1. Nivel Inicial:**

Rosalía, asistió a la escuela de su distrito a la edad de 5 años, dice que "no tuvo problemas" para adaptarse al nuevo ambiente, porque ahí estudiaban dos de sus hermanos mayores Clío y Jorge que la cuidaban y protegían de los niños "abusivos".

Refiere que en la inicial era una niña tranquila, un poco retraída, pero participaba en los juegos con los demás niños cuando era solicitada para jugar.

Sostiene que no tenía problemas para aprender lo que le enseñaban pero se descuidaba para cumplir con las tareas en el aula porque era distraída y "no tenía ganas" de hacerlas, lo que era motivo de queja de su profesora, por lo que en su casa, su madre la obligaba hacer las tareas, prohibiéndole salir a jugar y amenazándola con avisarle a su padre para que la castigue si no cumplía con sus deberes; esto la llenaba de miedo y se ponía a llorar, hasta que venía su hermana mayor Carmen para ayudarla.

Cuando murió su padre, su rendimiento empeoró y necesitó la ayuda de la profesora para pasar de año.

#### **3.4.2. Nivel Primario.**

Luego de fallecer su padre, Rosalía fue llevada a Lima por su madre realizando sus estudios primarios en una escuela de Ate-Vitarte, cercana al centro de trabajo de su madre.

Asistió al primer año a los 6 años de edad, en compañía de una prima, de su misma edad. Recuerda que el cambio de ambiente le "chocó" porque todo era diferente "habían muchas alumnas" y lo que más la sorprendió fue que las niñas eran "habladoras y preguntonas", querían saber todo de ella , pero se sentía "corta y tímida" para contestarles.

Afirma que ese primer año es el que más recuerda porque fue difícil y "sufrió mucho", la enseñanza era diferente y habían cosas que no sabía porque no se las enseñaron, siendo su rendimiento académico bajo, por esta razón su madre se enojaba con ella y la comparaba con su prima repitiéndole que "debería ser como ella, estudiosa, cumplida, inteligente" y no una "floja", "burra", "ociosa", refiere que estas comparaciones y críticas la molestaban y al mismo tiempo se sentía mal, llegando a tener aversión para ir a la escuela, pero la exigencia y el enojo de su madre podían más y no se atrevía a faltar; recuerda que en más de una ocasión la castigó "con el látigo" para que "aprenda" a estudiar.

Con la ayuda de su madre y de la profesora que se encargó de reforzar sus conocimientos logró pasar de año.

Afirma que las cosas mejoraron en el segundo año porque empezó a relacionarse con las otras niñas y llegó a tener una amiga con la que estudiaba, hacía las tareas y compartía momentos de juego.

Su rendimiento académico progresó y logró pasar de año. En ésta época el traslado de sus hermanos a Lima para estudiar y ayudar a su madre en el trabajo le brindaron a Rosalía un ambiente más favorable, señala que este hecho lo recuerda porque se sintió feliz de tenerlos nuevamente a su lado.

A partir de entonces Rosalía, contaba con el apoyo de sus hermanos que la ayudaban a superar sus dificultades en los estudios, especialmente con los

cursos que tenían números, porque dice que "nunca fue buena" con las matemáticas.

Concluyó sus estudios primarios a la edad de 10 años.

### **3.4.3. Nivel Secundario.**

Ingresó a secundaria a los 11 años de edad, realizando sus estudios en un colegio de mujeres de Ate Vitarte.

Recuerda esta etapa de su vida como "grata" porque vivió "bonitas experiencias" que compartía de manera especial con una amiga "íntima" con la que estudió toda la secundaria.

Durante el desarrollo de esta etapa su rendimiento académico fue regular. Los cursos que más le agradaban estaban relacionados a letras, especialmente literatura e historia; y los que le desagradaban eran matemáticas, física, química que sólo podía superarlos con la ayuda de sus hermanos y la exigencia de su madre.

Refiere que cuando iba a terminar secundaria se encontraba indecisa acerca de lo que quería estudiar, pero se inclinaba por las letras, porque "no quería saber nada con los números".

Terminó secundaria a la edad de 15 años, poco después cumplidos los 16 años Rosalía fue enviada por su madre a la sierra para ayudar a cuidar a su abuela materna que se encontraba delicada de salud.

### **3.4.4. Estudios Superiores.**

Al retornar de la sierra Rosalía contaba con poco más de 17 años, su madre preocupada por su futuro logró matricularla en un instituto pedagógico de Lima,

para que estudie Educación Inicial, en el turno de tarde y pueda trabajar durante el día en el puesto de abarrotes de su madre y con su hermana Clío vendiendo jugos de fruta.

Refiere que le agradó la idea de trabajar con niños pequeños y se esforzó durante el primer año de estudios, siendo una alumna bastante regular, el segundo año fue más exigente pero logró culminarlo, confiesa que pudo ser mejor porque descuidaba sus estudios cuando su novio Germán iba al instituto para sacarla e irse a divertirse, recuerda que en las oportunidades que se negaba a ir él se ponía "muy insistente" y terminaba siempre por ceder.

Finalmente cuando se encontraba por culminar el tercer año de su carrera, abandonó los estudios para huir y casarse con Germán.

### **3.5. Vida Laboral**

Desde pequeña Rosalía estuvo en contacto con los quehaceres del hogar, porque su madre se preocupaba en enseñarles a sus hijas esas tareas, para que "sepan atender a su esposo y sus hijos" también estaba familiarizada con las tareas del campo; a los 5 años realizaba algunas pequeñas tareas del hogar con su madre y sus hermanas, a veces iba con sus hermanos a vigilar el ganado o los acompañaba a la chacra

Cuando se trasladó a Lima (Vitarte) a los 6 años, su madre empezó a trabajar en el puesto de abarrotes de propiedad de su hermano ubicado en el mercado de Vitarte y al salir de la escuela permanecía en el puesto hasta las cinco de la tarde, colaborando en la vigilancia del puesto. Dice que pronto aprendió los nombres de los productos y los precios.

A medida que crecía su madre le daba más responsabilidades en el negocio, le enseñaba a pesar los productos, a ordenarlos, a despacharlos y cobrar a los clientes.

Durante las vacaciones Rosalía y sus hermanos se turnaban para ayudar a su madre en atender a los clientes.

Cuando cumplió 13 años su madre reunió un poco de capital y puso un puesto de abarrotes en una feria cercana al mercado, ahí ella y su hermana Clío (15 años) y Jorge (17 años) se encargaban de atender, a cambio recibían "su propina"; ella invertía su dinero en ropa o útiles escolares, pues su madre le decía que ahorre para eso. Trabajó en ese puesto, al lado de sus hermanos hasta que fue enviada a la sierra para cuidar a su abuela enferma.

Cuando retornó de la sierra, al año y medio, Rosalía, continuó ayudando en atender el negocio de abarrotes, combinando esta actividad con la venta de jugos de frutas en el quiosco de su hermana Clío y por las tardes estudiaba en el Instituto.

Realizó estas actividades laborales hasta los 20 años en que decidió huir para casarse con su novio Germán.

Durante su matrimonio incursionó en el negocio de zapatos, como ayudante de su esposo, aprendiendo acerca de las calidades de cueros, suelas, diseños etc., y todo lo concerniente a ese negocio, donde ha permanecido hasta la actualidad.

### **3.6. Vida Psicosexual.**

Rosalía refiere que a los 4 años, más o menos, se percató que los niños eran diferentes a las niñas, observando su propio cuerpo y los de sus hermanos y hermanas, cuando su madre los desnudaba para bañarlos o mudarlos de ropa; recuerda que ella preguntaba a su madre el "por qué" de esas diferencias y siempre recibía como respuesta "...porque es así..." cuando insistía su madre la evadía como usualmente hacía frente a los temas sexuales, con frases como "... eso no se habla cochina..." ó "... esas son cosas de grandes...", etc. mientras que su padre era tajante,

ordenaba callarse y dejar de hablar "porquerías" y los amenazaba con "quemarles el hocico" .

A la edad de 4 o 5 años, llegó a saber que los bebés permanecían en la "barriga" de la mamá porque se lo dijo su hermana mayor Carmen y porque veía preñadas a las hembras de los animales que se criaban en su casa y después los veía parir sus crías.

Cuando Rosalía tenía 6 años, al trasladarse a Lima (Vitarte) se relacionó con niñas "más despiertas" que hablaban de "enamorados" y de "chicos", refiere que a ella no le interesaban "esas cosas". Su madre decía que esas niñas eran "unas adelantosas, malcriadas" y que evitara juntarse con ellas.

A los 12 años Rosalía, llegó a tener una amiga con la que compartía "todo" en el colegio y fuera de él, solía ir a jugar a su casa; a esta edad empezó a hablar de "enamorados" y de chicos con ella pero lo mantenían en "secreto" por temor y vergüenza .

Poco antes de cumplir los 13 años, Rosalía tuvo su primera menstruación, lo descubrió cuando fue al baño y vio que su prenda íntima estaba manchada de sangre, dice que se asustó y se puso a llorar porque creyó que algo malo le estaba sucediendo, pero luego logró calmarse al recordar que su profesora le había explicado que eso les ocurría a las mujeres.

Cuando llegó a su casa se lo contó a su madre, ella la tranquilizó y le dijo que "ya era una señorita" y cada mes le iba a pasar lo mismo luego le dio una toalla higiénica y le enseñó a usarla (señala que al inicio sus ciclos fueron irregulares, pero que a partir de los 15 años se hicieron regulares, hasta la fecha).

Desde entonces su madre puso énfasis para hablarle acerca de los "chicos", le decía que una señorita debía ser "de su casa", para que los varones la respeten y que una mujer "decente" debía llegar virgen al matrimonio y ser de un solo hombre.



Rosalía dice que a los 14 años, un primo mayor intentó violarla, sucedió cuando estaba sola en su casa y él llegó trayendo un encargo de su tío, refiere que sorprendentemente él la abrazó, empezó a besarla y meterle la mano en sus partes íntimas, Rosalía, se asustó y pidió que la soltara, pero él insistía, entonces se puso a gritar pidiendo auxilio y él la dejó. Afirma que después de eso se sentía confundida, como si fuera "una cualquiera", ese sentimiento la acompañó varios días, hasta que le contó a su hermana Clío que se enojó y fue a buscar al primo para amenazarlo con avisarle a sus padres. Rosalía le pidió a su hermana no decirle nada a su madre porque tenía temor a su reacción y lo que podría "pensar" de ella.

Sin embargo manifiesta que en ocasiones los recuerdos de lo sucedido con su primo, la conducían a tener fantasías románticas que la excitaban sexualmente, pero luego sentía que había hecho mal y se prometía no volver a pensar en "eso".

Rosalía, afirma que cuando cumplió 15 años era una chica "desarrollada", y algunas personas creían que era mayor. A esta edad tuvo su primer "enamorado" de su edad; él la iba a buscar al colegio para platicar y le permitía que la acompañara hasta cerca de su casa, porque no quería que su madre se enterara; estuvieron juntos unos dos o tres meses y terminaron porque no sentía nada por él.

A los 16 años, estando en la sierra conoció a Germán (su actual esposo) de 23 años, dice que no se sintió atraída físicamente por él, pero le agradó su trato atento; pasado un tiempo se hicieron enamorados.

Con Germán tuvo su primera relación sexual, casi al año de enamorados recuerda que fue a insistencia de él, la experiencia fue dolorosa para ella y no le gustó; por otro lado dice que se sintió mal, al recordar todo lo que le había dicho su madre acerca de la decencia, de los hombres y del matrimonio.

Posteriormente volvió a tener relaciones sexuales, también por insistencia de Germán, refiere que en esa ocasión no tuvo las molestias de la primera vez, sin embargo "interiormente" tenía remordimientos porque sentía que le estaba "fallando" a su madre. Este sentimiento se repetía con más o menos intensidad cuando tenían relaciones sexuales pero nunca se lo manifestó a él.

A la muerte de su abuela materna Rosalía, regresó a Lima (Vitarte) al lado de su madre y poco después Germán fué aceptado como su pretendiente; la relación de la pareja continuó, se veían cada quince días o cada mes y en ocasiones tenían relaciones sexuales; al respecto Rosalía señala que en estos casos él siempre tomaba la iniciativa y consideraba (como hasta hoy) que hacer "eso" no era propio de una mujer decente. Por su parte Germán en ocasiones le hablaba de las mujeres "cargosas" (con muchos deseos sexuales) diciendo que "esas" le ponían "cachos" a sus maridos.

Después, durante el noviazgo la pareja se separó casi tres meses, en el transcurso de ese tiempo Rosalía, conoció a Raúl y en la primera cita que le aceptó para salir él con engaños la llevó en su auto a un lugar solitario e intentó violarla, pero se lo impidió bajándose del vehículo. Refiere que después de esto se sentía avergonzada y culpable por lo ocurrido, porque creía que de alguna forma había provocado esta situación. Luego de lo sucedido no volvió a ver a Raúl ni él la buscó.

Al retornar Germán reiniciaron su relación, ocultándole lo de Raúl, afirma que ese "secreto" le hacía sentir una mujer "infiel" que le había "fallado" a su novio.

La relación de la pareja continuó con el mismo patrón de comportamiento, hasta que decidieron casarse.

### **3.7. Hábitos e Intereses.**

Señala que siempre le agradó el orden y la limpieza en su hogar.

No refiere tener algún "hobby", pero dice que cuando era estudiante le gustaba leer novelas románticas.

### **3.8. Religión**

Se declara católica, asiste cuando tiene oportunidad a las misas dominicales.

### **3.9. Accidentes y Enfermedades.**

- Reporta haber sufrido cuando niña enfermedades como: varicela y tos convulsiva.
- Presentó un cuadro de enuresis nocturna, esporádica hasta los 6 años ( la enfermedad remitió sin tratamiento a esa edad).
- Fisura de la tercera costilla del lado izquierdo, a los 21 años por golpe contundente. Recibió tratamiento médico por dos semanas.

## **4. Historia Familiar**

### **4.1. Rama Paterna**

El padre de Rosalía falleció a la edad de 42 años, arrollado por un vehículo cuando ella tenía 6 años de edad. Los datos obtenidos acerca de él se basan en los recuerdos de infancia de Rosalía y en los relatos que le hizo su madre.

Refiere que su padre provenía de una familia de campesinos agricultores poco instruidos y de bajos recursos económicos. Fue el menor de varios hermanos y contaba con estudios secundarios incompletos. Se dedicaba a la agricultura actividad que combinaba con la cría de ganado vacuno en pequeña escala y a la comercialización de los productos para mantener económicamente el hogar.

Rosalía manifiesta que su padre creció en un hogar sumido en la pobreza y el descuido paterno, porque su padre ( abuelo paterno de Rosalía) bebía en exceso a consecuencia de lo cual falleció por intoxicación alcohólica cuando el padre de Rosalía era adolescente. En el hogar todos le temían porque no reparaba en golpear a su esposa y a sus hijos si no acataban sus órdenes , el padre de Rosalía se refería a el como "muy recto". La madre (abuela paterna de Rosalía, quien aún vive con 84 años) era sumisa con su esposo y se preocupaba por mantener el hogar, ante el descuido del marido, ocupándose de las tareas agrícolas en la chacra familiar y trabajando como peón en otras chacras además de realizar los quehaceres del hogar y criar a los hijos, con los que era exigente, pues debían trabajar con ella y estudiar, tampoco vacilaba en castigarlos físicamente si cometían alguna falta. El padre de Rosalía solía repetirles que "agradecía las palizas" que recibió de sus padres, porque sino habría crecido como "el árbol torcido".

Rosalía recuerda a su padre como una persona de "carácter fuerte", de pocas palabras, trato áspero, lejano y poco afectivo con su esposa y sus hijos, al que no se le podía contradecir porque se enojaba con facilidad, era drástico con los hijos especialmente con los varones y con escasos momentos de buen humor.

También recuerda que su padre tenía "malas borracheras" ( bebía una o dos veces por mes) porque se volvía ofensivo y violento con su esposa, situación que atemorizaba a toda la familia, especialmente a los más pequeños como Rosalía.

El súbito fallecimiento de su padre ocurrió al ser arrollado por un vehículo, cuando se dirigía a su hogar, después de haber bebido licor en una fiesta costumbrista de un distrito aledaño.

#### **4.2. Rama Materna**

La madre de Rosalía proviene de una familia de campesinos medianamente instruidos que se dedicaban a la agricultura y al comercio de granos, teniendo un nivel socioeconómico medio. Era la segunda de cuatro hermanos, dos varones y dos mujeres y estudió hasta el quinto año de secundaria.

Cuando estuvo casada se dedicó a los quehaceres del hogar, a la crianza de los hijos y atender a su esposo, así como a las labores agrícolas y al cuidado del ganado vacuno que criaban; después al fallecer su esposo se dedicó al comercio de abarrotes, para mantener el hogar.

La familia de la madre de Rosalía contaba con un padre de carácter cordial y alegre y una madre tranquila y serena; donde ambos demostraban afecto por sus hijos y se preocupaban por inculcarles el respeto, el trabajo y la responsabilidad, encontrándose cohesionados en torno a la actividad económica que realizaban, donde todos colaboraban.

Las peleas conyugales eran poco frecuentes y cuando sucedían rara vez llegaban a las agresiones físicas. El padre, (abuelo materno de Rosalía) falleció a los 72 años de edad y la madre (abuela materna de Rosalía) a los 82 años.

Rosalía describe a su madre como afectuosa, tolerante, preocupada por el cumplimiento de sus obligaciones, la obediencia, el respeto y la decencia. Acostumbraba acatar las decisiones de su esposo por ser el jefe del hogar y evitaba los conflictos y las confrontaciones.

Al fallecer su esposo se volvió más exigente en esos aspectos con sus hijos, preocupándose por encaminarlos bien.

#### 4.3. Hermanos

Rosalía es la menor de siete hermanos, cuatro varones y tres mujeres; siendo el mayor Pedro, siguiéndole en orden Carmen, Felipe, Carlos, Jorge, Clio y Rosalía .

Recuerda que de niña se llevaba mejor con sus hermanas, que con sus hermanos los que las marginaban de sus juegos de "hombres".

Con quién mejor se comprendía era con su hermana Carmen la mayor, porque siempre trataba de ayudarla y protegerla por esta razón siente mucho cariño por ella; con quien más problemas tenía era con su hermano Carlos el tercero de todos, porque siempre la molestaba, con apodos y con bromas que a veces los demás niños seguían, como esconderse y dejarla sola en el campo , asustarla con el "cuco" que vivía en la oscuridad , etc. Rosalía cree que esa actitud de Carlos se debía a los celos que sentía por ella, ya que su madre y su hermana Carmen la mimaban por ser la más pequeña y Carlos era a quien más castigaban por ser travieso e inquieto.

La separación obligada que sufrió Rosalía de sus hermanos a los seis años , a raíz de la muerte de su padre y a la mala situación económica por la que pasaban fue algo que la afectó, señala que se sentía sola y había momentos en que los reclamaba y lloraba, extrañaba especialmente a su hermana Carmen por eso esperaba ansiosa el día en que viajaba a la sierra con su madre para visitarlos. Al cabo de casi dos años sus hermanos fueron traídos a Lima por su madre; afirma que ese día se sintió "muy feliz" porque ya estaban "juntos".

Por esta época Carlos el hermano que más problemas le dio cuando era pequeña se convirtió en su "protector" y siempre estaba pendiente de ella y con quien empezó a tener problemas era con su hermana Clío, peleaban porque Rosalía era "curiosa" y le "agarraba sus cosas" ; su madre solía reprenderla por esto.

Con el paso del tiempo, por diversas razones los hermanos mayores fueron dejando el hogar materno, Pedro el mayor cumplía su servicio militar en Huancayo, Carmen había logrado ingresar a la Universidad Nacional del Centro y se quedó también en esa ciudad, en la casa de su madrina quien la empezó a ayudar para que estudie.

A los 16 años Rosalía , volvió a separarse de sus hermanos, al ser enviada a la sierra para cuidar a su abuela materna, quedando a cargo de su tía Carmen (hermana de su madre) quien era estricta con ella; en esta época con quien más compartía sus intimidades era con su prima Laura que se convirtió en su confidente. Al regresar a Lima un año y medio después aún permanecían en su casa sus hermanos Carlos, Jorge y Clío, el resto estaban fuera del hogar por razones de trabajo. En esta ocasión con quien más compartía era con su hermana Clío que simpatizó con su enamorado Germán, quien había sido aceptado por la familia.

#### 4.4. **Dinámica Familiar.**

Rosalía refiere que su padre era el jefe de familia, el que mandaba y ordenaba "todo", imponía la obediencia y administraba el castigo a los hijos y que debido a su carácter violento y poco tolerante en ocasiones era brutal y siempre que esto sucedía responsabilizaba a su esposa por ser una "mala madre" que no sabía educar a sus hijos . La madre por su parte no intervenía en esos casos, solo se limitaba a consolarlos y decirles que su padre tenía razón y lo hacía "por el bien" de ellos. Rosalía que presenciaba los castigos a sus hermanos sentía temor que su padre la pudiera castigar . sin embargo confiesa que nunca lo hizo por ser la más pequeña y la más mimada de su madre y su hermana mayor Carmen.

Señala que su padre siempre era más duro en el trato con los varones, a quienes enseñaba las labores del campo, los criticaba e insultaba si demostraban debilidad, diciéndoles que

los hombres "machos" siempre "aguantaban" ; con sus hijas mujeres era más suave y prefería que su esposa se hiciera cargo de ellas. Por su parte la madre se preocupaba en enseñar a todos sus hijos el cumplimiento de sus obligaciones, la obediencia y el respeto a los mayores y a los padres y ponía especial cuidado en enseñarles a sus hijas los quehaceres del hogar, a ser ordenadas y hacendosas para que cuando se casen sus esposos no las critiquen , "se aburran y las abandonen" . Ante las desobediencias de los hijos la madre solía recurrir a las amenazas de avisarle a su padre para que tome las medidas "correctivas".

La comunicación entre los padres era limitada debido al trato áspero y de "pocas palabras" del padre , siendo difícil mantener el diálogo, esta dificultad se extendía también a los hijos quienes se limitaban a obedecer órdenes, antes que a dialogar. Rosalía recuerda que su madre siempre se quejaba de no poder hablar con ese "hombre terco" y que lo mejor para ella era "callarse la boca", de esta manera evitaba opinar o consultarle cosas propias del hogar y de los hijos, limitándose a esperar sus decisiones.

En ocasiones el carácter violento (irreflexivo) del padre se ponía en evidencia cuando "perdía la paciencia", al respecto Rosalía recuerda un hecho que la impresionó cuando tenía cinco años, sucedió un día en que su padre le encargó a su hermano Carlos, de 11 años, que llevara la vaca a la pampa y la atara a la estaca, antes de irse a la escuela, el niño cumplió el encargo y se fue a estudiar, mientras tanto el animal había roto la soga que lo ataba y se metió al sembrío vecino malográndolo; el agraviado fue a quejarse donde el padre en el momento que el niño llegaba a la casa, entonces el padre sin mediar palabra empezó a darle una golpiza reclamándole con insultos su "irresponsabilidad", cuando el niño logró escapar le arrojó una piedra rompiéndole la cabeza ; después de ello se la emprendió con su esposa acusándola de "mala madre" , "consentidora" y responsabilizándola de lo sucedido.



Otras escenas violentas también ocurrían cada cierto tiempo cuando su padre llegaba bebido y "buscaba pleito" a su madre, a veces reclamándole "el dinero" que le daba para los gastos del hogar, acusándola que seguramente se lo había gastado con su "querido", la insultaba y en ocasiones la golpeaba; cuando esto sucedía los más pequeños Jorge, Clío y Rosalía, se asustaban y huían de la casa para ocultarse en la chacra, mientras que los mayores se quedaban a proteger a la madre.

Rosalía refiere que ellos "ya sabían" lo que iba a suceder cuando averiguaban que su padre estaba emborrachándose , entonces los niños se ponían a vigilar su llegada para correr y avisarle a su madre, ella por su parte trataba de evitar el conflicto permaneciendo callada frente a las provocaciones de su esposo. Recuerda que su madre a raíz de esto se ponía a llorar, pidiéndole "paciencia" a Dios para soportar a su esposo, mostrándose "resignada" a su suerte.

También refiere que cuando su padre estaba de buen humor, solía llevar a su esposa y algunos de sus hijos de compras a la ciudad y a veces iban a las fiestas costumbristas a ver los bailes y a comer algo.

Al fallecer su padre, la situación económica del hogar se hizo difícil, debieron vender algunas vacas para subsistir , fue entonces cuando su tío Alfredo, hermano de su madre, radicado en Lima y dedicado al comercio de abarrotes en un mercado de Vitarte le ofreció trabajo a su madre para hacerse cargo de un puesto de abarrotes . Su madre aceptó y viajó con Rosalía, en Lima su tío Alfredo les dio dos ambientes independientes de su casa para que vivieran. Durante dos años Rosalía y su madre vivieron juntas antes que la familia volviera a reunirse.

En ese tiempo su madre se volvió "exigente" con ella, especialmente en los estudios, comparándola con su prima Janet, de su misma edad, a quien consideraba como una niña "inteligente, estudiosa y cumplida" que siempre sacaba "buenas notas" , mientras que

Rosalía era calificada por su madre de "floja, burra y descuidada" que siempre sacaba "malas notas", en ocasiones su madre la castigaba con una correa, para que haga las tareas y estudie. Rosalía refiere que esa situación le hacía sentir "odio" por su prima y aversión para ir a la escuela, pero gracias a la ayuda de su profesora pudo superar sus problemas académicos y el trato de su madre mejoró.

Al reunirse nuevamente con sus hermanos mayores, Felipe, Carlos, Jorge y Clío en Lima, Rosalía se sintió feliz ; sus hermanos estudiaban y apoyaban a su madre en el trabajo, pero también las exigencias económicas se hicieron mayores, por lo que su madre decidió poner un puesto de venta de anticuchos y frituras en la puerta de su domicilio para trabajar por las noches, entonces ordenaba que Felipe, el hijo mayor ,se hiciera cargo de controlar a sus demás hermanos para que "se porten bien" y hagan las tareas. Rosalía dice que su hermano era exigente especialmente con ella porque "flojeaba" ; recuerda que a veces no podía con las tareas escolares, entonces se ponía a llorar en silencio, hasta que venía uno de sus hermanos mayores para ayudarla.

Cuando estaban reunidos su madre solía hablarles acerca de estudiar "duro" para que en el futuro sean personas de provecho y la "llenen de orgullo".

Rosalía indica que en esa época el ambiente familiar era tranquilo, vivían en armonía y todos colaboraban con su madre; sin embargo cuando sus hermanos varones se hicieron jóvenes surgieron algunos conflictos con Felipe, que entonces tenía 18 años y después con Carlos de 16 años, que empezaron a llegar a la casa con signos de haber bebido licor, su madre se enojaba y los resondraba duramente y ellos le prometían que no volverían a hacerlo, sin embargo incumplían sus promesas; la madre entonces apelaba al llanto y al ruego para que "cambien", sin embargo esto no bastaba y sus hijos volvían a beber, hasta que tuvo que recurrir al castigo físico y amenazarlos con echarlos de la casa, luego de esto hubo un corto período de calma; hasta que intervino su tío, que los amenazó con

botarlos a todos de su casa por culpa de ellos; a partir de entonces Felipe y Carlos dejaron de beber.

Rosalía refiere que su madre era celosa con ella y su hermana Clío, se preocupaba mucho por ellas; si se demoraban en la calle más de lo previsto les hacía preguntas acerca de su tardanza, advirtiéndoles que deberían tener mucho cuidado con tantos peligros que había en la calle.

En algunas ocasiones, su hermana Clío le pedía permiso a su madre para ir a una fiesta, entonces ella averiguaba el lugar, quienes iban a ir y le ponía como condición asistir con Rosalía, indicándoles la hora en que debían regresar, si demoraban su madre se presentaba en la fiesta para recogerlas y les reclamaba por su tardanza, otras veces enviaba a sus hermanos a recogerlas .

Rosalía confiesa que nunca fue "fiestera" y las veces que iba era porque su madre le ordenaba acompañar a su hermana y en la fiesta se preocupaba por cumplir con lo dispuesto por ella , por ésta razón su hermana la calificaba de "aguafiestas" y "aburrida"; refiere que a Clío si le gustaban mucho las fiestas y por esta razón tenía "problemas" con su madre que se veía obligada a castigarla prohibiéndole ir a las fiestas por algún tiempo.

Su madre siempre les inculcaba el buen comportamiento a todos sus hijos especialmente a las mujeres para que sean "señoritas decentes" de su "casa" ; se angustiaba porque veía muchas chicas jóvenes del barrio embarazadas o "perdidas", o jóvenes del barrio borrachos, drogadictos y delincuentes.

También acostumbraba a hablarles de los hombres, advirtiéndoles que debían tener cuidado para elegir su pareja, porque algunos hombres "se aprovechaban" de las mujeres y después las abandonaban con su "problema" (embarazo); por eso consideraba que las mujeres debían llegar "puras" (vírgenes) al matrimonio; les aconsejaba que una vez casadas debían ser "buenas esposas" para que sus maridos se sientan "contentos" y no las

abandonen por otra. Su hermana Clío cuestionaba abiertamente las ideas de su madre, diciéndole que eran ideas "antiguas", pasadas de moda, su madre reaccionaba haciéndola callar y replicando que por eso habían muchos niños sin padre y muchas jóvenes perdidas.

Rosalía manifiesta que siempre estuvo de acuerdo en todo lo que decía su madre, pero le disgustaba que no confiara mucho en ellas, sin embargo evitaba decírselo para no incomodarla, añade que ella sabía que su madre les deseaba lo mejor y se sentía comprometida para no defraudarla "jamás".

Cuando Rosalía fue enviada a la sierra a los 15 años para cuidar a su abuela materna que se hallaba enferma, quedó bajo la responsabilidad de su tía Carmen, hermana de su madre, quien se mostró celosa y vigilante con ella para "evitarse" problemas, por eso cuando se enteró de su relación con Germán, inmediatamente se lo comunicó a su madre, quien se enojó con ella por su falta de sinceridad y confianza, sin embargo posteriormente las explicaciones de Rosalía y el hecho de confesarle a su madre que "estaba enamorada" de Germán, lograron que su madre cambiara de actitud, permitiéndole seguir su relación.

Al regresar a Lima, Rosalía tenía 17 años, Germán por su parte le prometió hablar con su madre y sus hermanos mayores, para "formalizar" su relación.

Germán fue recibido con desconfianza por la madre de Rosalía, sin embargo aceptó que la frecuentara; al mismo tiempo tomó la decisión para que Rosalía estudie una profesión que la respaldara en el futuro. Poco después la matriculó en un instituto pedagógico para que estudie Educación Inicial, carrera que a ella le "agradaba".

Afirma que en esa época su madre se volvió "controladora", siempre estaba pendiente de ella y constantemente le repetía que estudiara y recuerde todo el "sacrificio" que estaba haciendo; reiterándole constantemente su confianza en ella. Esta situación la llenaba de

"remordimientos" porque sentía que no era consecuente con lo que su madre le había enseñado, ni con la promesa de "no defraudarla jamás", al "dejarse llevar" por las insistencias de Germán.

Por otro lado las relaciones que los miembros de la familia mantenían con Germán eran variadas; su madre lo aceptó con reparos, lo que generó inicialmente una relación tensa, con poca comunicación, pero con el transcurso del tiempo se suavizó cuando Germán trató de ganarse su simpatía con obsequios para la casa. Pedro el hermano mayor que entonces vivía y trabajaba en Lima, siempre manifestó su desacuerdo con esa relación porque sentía rechazo hacia Germán ; su hermana Carmen, ausente del hogar no intervenía, mientras Felipe, Carlos y Jorge eran indiferentes con Germán, esta actitud de sus hermanos molestaba a Rosalía y se quejaba con su madre que a veces intercedía para que fueran amables con él .

Fué en este contexto familiar cuando Rosalía decidió abandonar sus estudios y huir de la casa para casarse con Germán.

## **5. Historia de la Relación Conyugal Actual.**

### **5.1. Primeros Encuentros**

Rosalía fue enviada a los 16 años a la sierra central, al pueblo de Apata, al S.E. de la ciudad de Jauja y distante a 15 Km. para cuidar a su abuela materna, permaneciendo cerca de dos años en ese lugar.

Recuerda que su estadía en el pueblo le resultaba tediosa, porque no había nada que hacer; solo esperaba los fines de semana las visitas de su prima Laura de 18 años que estudiaba en Huancayo, con ella compartía momentos de esparcimiento; solían pasear juntas y asistir a algunas reuniones de familiares o amigos.

Después de unos meses de su llegada, por insistencia de Laura fue a una fiesta en la ciudad de Huancayo donde conoció a Germán ,afirma que no le atrajo físicamente porque era delgado y no muy bien parecido , pero le agradó su trato cordial y amable. Durante la reunión el se mostró atento con ella, bailaron varias veces, Germán le contó que trabajaba al lado de su tío vendiendo zapatos y estudiaba en un instituto tecnológico, Rosalía recuerda que le dijo que estaba de vacaciones y pronto se iría ; por su parte su prima Laura, se dio cuenta del interés de Germán por ella, pero Rosalía le dijo que no estaba para "esas cosas".

Después de la fiesta Germán se ofreció a acompañarla en el ómnibus de regreso, pues el vivía en Jauja y pasarían por Apata y podría llevarla a su casa; Rosalía refiere que aceptó el ofrecimiento "por compromiso".

Durante el viaje Germán se mostró conversador y ocurrente contándole "cosas" que le hacían reír. Al llegar al pueblo la acompañó a su casa; recuerda que su tía se molestó al verla llegar con él, lo recibió secamente y lo despidió de la puerta y a ella le llamó la atención diciéndole que "una chiquilla" como ella no debía estar caminando a "esas horas" con un "viejo con cara de mañoso", le dijo que no aprobaba esas "cosas", recordándole que era una señorita de su casa y piense en lo que diría su madre si se llegara a enterar.

Una semana después, su prima Laura le trajo una invitación de Germán para un cumpleaños en Jauja, Rosalía inicialmente se negó a ir por temor al enojo de su tía, pero Laura insistió y terminó por ceder, logrando obtener el permiso de su tía ocultándole que iban a una fiesta .

Durante la velada Germán se mostró gentil y atento con ella, lo que le agradaba sobremanera, al final de la fiesta Germán le confesó que estaba "enamorado" de ella

y le pidió la oportunidad de "conocerse más", Rosalía refiere que "se dejó llevar" y lo aceptó; poco después se hicieron "enamorados".

## **5.2. Etapa de Enamorados**

Desde que Rosalía y Germán se hicieron "enamorados", trataban de evitar que su tía Carmen se enterara, contando para ello con la complicidad de su prima Laura.

Con el transcurso de los meses la relación de ambos progresó; Rosalía recuerda que Germán "era bueno", la halagaba, le decía que la quería y que se iba a casar con ella; por su parte Rosalía dice que "empezó a quererlo de verdad" y lo extrañaba cuando dejaban de verse debido al trabajo de Germán (lo que sucedía uno o dos fines de semana por mes), porque tenía que viajar con su tío para vender zapatos.

Rosalía recuerda que desde siempre Germán era "un poco celoso", si algún amigo o conocido se le acercaba para conversar o saludarle, ponía "mala cara", pero no decía nada y disimulaba hablando de otras cosas; a veces ella le pedía una explicación y él le respondía evasivamente.

La relación de Rosalía y Germán permaneció oculta varios meses hasta que finalmente su tía Carmen se enteró y habló con ella para que le diga si "eso" era cierto, Rosalía le confesó la verdad, después su tía le dijo que le avisaría a su madre de su "mal comportamiento", porque no quería hacerse responsable por lo que le pudiera pasar. Su madre al saberlo se comunicó con ella por teléfono; estaba enojada y le hizo recordar todo aquello que le había hablado acerca de los hombres y del comportamiento de una señorita, diciéndole que se sentía decepcionada de ella por no haberle confiado "sus cosas". Rosalía se puso a llorar, le pidió perdón a su madre y le rogó que "la comprendiera". Su madre se limitó a decirle que era mejor que dejara de pensar en "tonterías" porque aún era una "chiquilla" que no

debería ocuparse de tener enamorados; luego le encargó a su tía Carmen para que le prohibiera salir "así nomás" de la casa. Sin embargo la relación entre Rosalía y Germán continuó; contando con la complicidad de su prima Laura que traía y llevaba sus cartas de amor. Pasado un tiempo su madre se mostró más comprensiva y permitió que Germán la fuera a ver, advirtiéndole que confiaba en ella; esta afirmación de su madre la hacía sentir mal, porque se había entregado a Germán en más de una oportunidad.

Al volver a Lima Germán le prometió viajar para conocer a su familia, lo cuál hizo siendo aceptado como su pretendiente.

### **5.3. Etapa de Noviazgo.**

Meses después Germán en compañía de su padre viajó a Lima para "formalizar" su relación, siendo aceptado como novio de Rosalía que ya había cumplido 18 años.

Recuerda que Germán se quejó con ella por la desconfianza que le tenía su madre "como si no fuera capaz de darle un futuro", esto se debió a la insistencia de la madre de Rosalía para que terminara su profesión antes de casarse, hecho que molestó a Germán.

La pareja se reunía cada dos semanas a veces cada mes, por el trabajo de Germán, solían ir a pasear, alguna vez a bailar en compañía de su hermana Clío y un amigo. En ocasiones tenían momentos de intimidad en algún hostal.

En esta etapa la pareja sufrió una crisis que casi la separa definitivamente; sucedió cuando Germán se ausentó sin dar explicaciones, cerca de tres meses.

Al mes de su ausencia Rosalía intentó comunicarse con él a través de su prima Laura, pero no pudo hacerlo; con el paso de los días Rosalía se sintió deprimida e inquieta, en estas condiciones conoció a Raúl, cuando una amiga se lo presentó en



el instituto donde estudiaba. Se hicieron buenos amigos y llegó a confiar en él; con el paso de las semanas, Raúl la invitó para salir y Rosalía aceptó, ocurriendo los hechos narrados anteriormente (ver vida psicosexual).

A los pocos días de lo sucedido Germán reapareció con algunos obsequios para la casa y le explicó que su ausencia se debió al viaje que realizó con un amigo al Apurímac llevando mercadería y se quedaron más de lo previsto por las malas condiciones de la carretera debido a las lluvias y huaicos; Rosalía aceptó sus explicaciones , pero en el fondo no le creyó "nada". Afirma que después empezó a sentirse "mal" cuando estaba con Germán porque tenía la sensación de haberlo "engañado" de alguna forma con Raúl, unas semanas después se atrevió a contarle "la verdad a medias" diciéndole que durante su ausencia salió con un amigo una vez, "por compromiso"; Germán reaccionó encolerizado recriminándole su "falta", diciéndole que ya no confiaba en ella y que lo mejor era terminar, luego se fue muy enojado.

Rosalía recuerda que en ese momento no sabía que hacer, se increpaba a sí misma por haber aceptado la cita con Raúl .

La ausencia de Germán duró un mes, durante el cual ella se sintió afligida y se culpaba de haberlo "traicionado"; esta situación Rosalía la mantuvo oculta y no se lo contó a nadie. Cuando volvió Germán le pidió disculpas y le dijo que "no quería perderla", Rosalía lo aceptó nuevamente, dice que en ese momento se sintió feliz .

Sin embargo Germán se volvió aún más suspicaz con ella, cada vez que se reunían , solía preguntarle "todo" lo que había hecho durante los días que no se habían visto . En ocasiones llegaba imprevistamente para "darle una sorpresa", iba a buscarla al instituto para salir con ella, Rosalía recuerda que cuando le decía a Germán que no era posible por tener que estudiar, el se enojaba y se ponía insistente diciéndole que

su negativa era porque "ya no lo quería" y si eso no era cierto tenía que "demostrárselo"; a veces le decía que seguramente tenía "otro" que le "había calentado la cabeza". Rosalía frente a la insistencia y enojo de Germán siempre terminaba cediendo.

Recuerda que en una oportunidad Germán no la encontró en el instituto, ni en su casa, cuando la halló le hizo una escena en la calle reclamándole por su comportamiento, cuando Rosalía intentó explicarle los motivos de su ausencia él no la dejó hacerlo y se fue diciendo que habían terminado. Pasaron algunos días y Germán reapareció y buscó reconciliarse, prometiéndole "no volver a ser celoso" y jurándole que la "quería de verdad" ; Rosalía volvió a aceptarlo.

Refiere que Germán también era "criticón" con sus amigas a las que calificaba de "jugadoras", "vaciloneras" o "malogradas" y le contaba "cosas" acerca de ellas; Rosalía fingía no darle importancia a sus comentarios, pero pensaba en lo sucedido con Raúl y se sentía culpable.

Pese a todo, Rosalía dice que cuando eran novios Germán era cariñoso, siempre le decía que la quería y pensaba que sus celos se debían al gran amor que sentía por ella .

La relación de ambos continuó en este marco de comportamiento, por entonces Germán le contaba acerca de los planes que tenía de montar una zapatería para administrarla entre los dos, pues contaba con un capital que había logrado reunir ; le decía que debían aprovechar el momento, porque era un buen negocio que aseguraría su futuro y la presionaba para irse con él, finalmente Rosalía cedió, con la condición de casarse, entonces secretamente iniciaron sus trámites para unirse en un matrimonio masivo de un distrito de Lima.

#### **5.4. Etapa de Matrimonio**

Rosalía huyó de su casa para casarse con Germán ; dejando una carta a su madre explicándole las "razones" de su decisión, diciendo que lo hacía por amor y que estaba "segura" que iba a ser feliz con él.

Su madre al enterarse sufrió una gran decepción por su comportamiento y se quedó muy afligida por lo sucedido.

La pareja luego de casarse viajó a Huánuco donde permanecieron dos semanas de luna de miel, Rosalía recuerda que fueron días divertidos y Germán fue muy cariñoso con ella. Después viajaron a la ciudad de Jauja instalándose en la casa del padre de Germán quien los recibió preocupado por la decisión que tuvieron de huir y más aún porque Rosalía había abandonado sus estudios . Poco después valiéndose de su prima Laura, Rosalía le envió una carta a su madre, avisándole que se encontraba en la ciudad de Jauja con Germán .

A los dos días recibió la visita de su madre y de su hermano Pedro, su madre se encontraba "afectada" y en medio del llanto le hizo saber su gran decepción por "haberle hecho eso" y por la falta de confianza que tuvo con ella. Rosalía se limitó a pedirle perdón y que la comprendiera "como mujer". Finalmente su madre le dijo que ella había elegido su destino y que "no quería que jamás fuera a quejarse donde ella si sufría por algo" ; para Germán tuvo palabras duras tratándolo de irresponsable, por su parte su hermano Pedro amenazó a Germán si algo malo le sucedía a su hermana. Pese a todo Germán se comprometió a quererla y cuidarla a la vez que les pidió perdón por lo que hicieron, su padre también intercedió por ellos y les pidió comprensión para los dos jóvenes.

Durante tres meses, la pareja vivió en la casa paterna que era cómoda y contaba con dos plantas; durante esos meses Rosalía ayudaba a atender la casa y Germán se

dedicaba a organizar el negocio que tenía pensado, sin embargo no permitía que Rosalía interviniera en nada, argumentando que él "tenía todo calculado" y "sabía como hacer".

Germán alquiló un local pequeño de dos pisos en una calle céntrica de la ciudad, instaló la zapatería en la primera planta y ocuparon la segunda planta como vivienda, contaba con dos ambientes y un baño pequeño, refiere que para dos personas era cómodo.

Rosalía recuerda que el primer año todo fué "normal", Germán se dedicó por completo al negocio y ella a los quehaceres del hogar y a atender a su esposo , en sus momentos libres colaboraba en la zapatería; sin embargo, señala Rosalía, que desde el principio Germán interfería cuando ella se ponía a atender a algún cliente varón (más aún si era joven), esto la molestaba y en ocasiones le reclamaba por qué razón no la dejaba atender tranquilamente a los clientes y el le respondía: ".. es que tú no sabes..". Este comportamiento de Germán con Rosalía, se hizo extensivo con el tiempo a todos los clientes varones o mujeres y ella se convirtió en su ayudante que tenía que alcanzarle los zapatos, hacerle los paquetes ,asear y ordenar la tienda.

Desde que se inició el matrimonio su esposo era quien administraba la economía del hogar, cuando Rosalía le sugería hacer una inversión inmediatamente él le replicaba diciéndole: "... tú no sabes ..", "...eso no es así..." ó "... si no sabes no hables...", cuando le preguntaba por la marcha de la zapatería él le respondía que no se preocupara, si ella insistía él se irritaba y le contestaba que ella sólo se debía preocupar si tenía para el diario y para sus gastos.

Recuerda Rosalía que ese año les fue bien económicamente porque recuperaron su capital y ganaron algo de dinero que les permitió comprar algunos artefactos para

el hogar , tener momentos de esparcimiento y asistir a algunas reuniones a las que eran invitados; refiere que en esas ocasiones su esposo le "controlaba" que vestido se ponía, porque desaprobaba la minifalda o los vestidos escotados, no le agradaba que se maquille porque le decía que eso solo lo hacían las "perecas" (prostitutas) y no una "verdadera" esposa; Rosalía señala que obedecía sus gustos para no contradecirlo . En las reuniones Germán siempre estaba a la expectativa para ver con quién bailaba o con quien conversaba y no permitía que lo hiciera con "cualquiera" porque inmediatamente hablaba "cosas" de ellos (los criticaba o hablaba mal); cuando estaba bebido se ponía "peor", entonces ella prefería evitar líos y permanecía sin bailar o conversar con los varones. Rosalía consideraba como solía hacerlo que los celos de su esposo eran "normales" y los atribuía al hecho que la "quería de verdad".

En el hogar en ocasiones surgían discusiones por la comida que según Germán no estaba "bien" preparada; hubieron oportunidades en que se levantaba de la mesa sin probar bocado y se iba a la zapatería y no comía a pesar de los ruegos de Rosalía, que se limitaba a llorar, resentida. Cuando a él se le "pasaba la cólera", la buscaba para decirle " como debía cocinar" y hacer "bien las cosas", luego le pedía que comprendiera que él era el que trabajaba y quería que lo atendieran bien. Rosalía añade: "...él tenía razón, porque hasta ahora soy una inútil en la cocina...".

También surgían roces entre ellos, si salía a la calle y se demoraba, inmediatamente Germán le reclamaba acerca de su demora diciéndole que una esposa siempre "debe" estar en su casa, atendiendo a su marido y no en la calle, esta actitud fue empeorando en el transcurso de la relación, hasta llegar a prohibirle que saliera a la calle "por las puras".

Al término del primer año de matrimonio su hermana Clío que se había casado le comunicó a Rosalía que se iba a radicar a Cajamarca y se llevaría a su madre, esta noticia la entristeció, por lo sucedido anteriormente y porque se iba lejos y quizá "no volvería a verla nunca más".

Al poco tiempo su suegro y su cuñada Sonia, a quien le confiaba sus problemas con Germán se fueron a radicar a Lima, dejando su casa a cargo de Germán. Rosalía recuerda que entonces tenía la sensación de ir quedándose "sola" y sin apoyo; sus únicos parientes cercanos eran su tía Carmen que vivía en Apata y su prima Laura que vivía en Huancayo a quien Germán calificaba de "malograda" y "chismosa", por eso no permitía que Rosalía fuera a visitarla y si Laura venía le ponía "mala cara", por lo que se distanció de ellos; ese mismo comportamiento tenía con sus amigas o conocidas, teniendo que abstenerse de compartir con ellas, por temor al enojo de su esposo que también se incomodaba si Rosalía le manifestaba el deseo de ir a visitar a su tía Carmen.

Durante el segundo año de matrimonio, la pareja empezó a tener conflictos más serios, por ésta época la venta de zapatos bajó, esto ponía de mal humor a Germán que empezó a emplear un trato áspero, acompañado de lisuras para dirigirse a Rosalía; cuando ella le reclamaba por expresarse así, Germán reaccionaba peor y le ordenaba de mala forma a "callarse la boca", Rosalía evitaba discutir y se callaba sin dejar de pensar que él estaba "presionado" por la mala situación y por las deudas que se acumulaban y que por esas razones se encontraba "nervioso"; Germán por su parte llegada la ocasión no dejaba de decirle a Rosalía que "comprendiera" cómo se sentía con tantos problemas.

La relación empeoró cuando Germán para "relajarse" empezó a practicar deporte; solía salir los días sábados para jugar un "partidito" de fútbol con sus amigos y

regresaba a la casa bebido, bajo los efectos del alcohol Germán empezó a mostrarse prepotente y exigente con Rosalía, le ordenaba altisonante que le sirviera la comida "al toque", acompañando la orden con palabras soeces; cuando ella le replicaba que "esa no era la forma" de pedir comida; él le contestaba enojado ordenándole que se callara la boca, amenazándola con pegarle. Hubieron ocasiones en que en ese estado arrojaba la comida al suelo, diciéndole que era "comida para chanchos" la tomaba de los cabellos y la sacudía gritándole que no estaba acostumbrado a comer "porquerías", añadiendo: "... no sabes cocinar, pero para coquetear si te pintas (palabras soeces)..", le preguntaba insistentemente por sus "queridos" refiriéndose a los clientes de la zapatería o amigos y la amenazaba con golpearla si llegaba a enterarse de "algo". Con el tiempo estas escenas se hicieron comunes.

Ante ésta situación Rosalía "no sabía que hacer, ni a donde ir"; trataba de hablar con él cuando le pasaba la borrachera y siempre le contestaba que "no recordaba nada" porque estaba "mareado" le pedía disculpas pero nunca mostraba arrepentimiento por lo que hacía.

Rosalía afirma que debido a esto se preparaba para sufrir "su martirio" cada vez que su esposo se iba a practicar deporte.

La vida social de la pareja también empezó a deteriorarse, el tener que asistir a una reunión implicaba para Rosalía "sufrir disgustos", desde el momento en que ella se alistaba porque Germán le hacía las observaciones de siempre por el vestido, por el maquillaje, por el perfume, etc.; ésto la irritaba en el fondo y le decía que mejor sería que se fuera solo a la fiesta y él le replicaba preguntándole por qué tenía tanto interés de quedarse sola, ante esta suspicacia Rosalía se veía "obligada" a ir a la fiesta de la que no disfrutaba por el comportamiento de su esposo.

En esta época Rosalía le había manifestado a Germán su preocupación por no salir embarazada, pero él no demostró mayor interés por eso, limitándose a decirle que la llevaría al médico para saber "que le estaba pasando", (ofrecimiento que siempre era postergado por él). Más adelante este tema empezó a ser usado por Germán para agredirla y hacerla sentir mal, refiere que hacía comentarios "desagradables" al respecto, como cuando le dijo que sus amigos le habían contado que las mujeres del "asunto" se hacían operar para no tener hijos y por eso podían estar con muchos hombres sin que sepan sus maridos, ante esto Rosalía le dijo que seguramente él pensaba que se había hecho operar para no tener hijos, porque era una de "esas", Germán le contestó que no se "amargara" por "tonterías".

Germán continuó con su rutina de "practicar deporte" los días sábados y bebiendo aún más, utilizando el mismo trato violento al llegar a casa, añadiendo a las críticas, celos y desvalorizaciones que solía emplear los términos "machorra" "operada", además de palabras soeces. Rosalía recuerda que la primera vez que la insultó de esa forma intentó darle una cachetada a Germán y él le replicó con un puñete en la cara, tirándola al suelo; la dejó ahí y se fue gritándole que eso era para que "nunca se atreviera a faltarle el respeto".

Rosalía afirma que esa fue la primera vez que la golpeó de esa manera y aquella noche no pudo dormir porque se la pasó llorando en la zapatería, sin saber que pensar. Al día siguiente permaneció en el segundo piso y no se atrevió a bajar a la zapatería porque "sentía vergüenza" que la gente la pudiera ver con la cara hinchada y verde. Cuando Germán se le acercó le dijo que "ella tenía la culpa de todo" porque lo había provocado.

El temor que Rosalía empezó a sentir cuando "sabía" que su esposo iba a regresar bebido, hacía que viviera pendiente de su llegada para servirle la comida y tratar de



dejarlo comiendo solo con cualquier pretexto, esperando que luego se fuera a dormir, pero Germán siempre la llamaba para atormentarla. Si llegaba muy tarde en la noche, se hacía la dormida para evitarlo.

Rosalía afirma que en esa época empezó a sentir rechazo por la persona de Germán que se fue incrementando cuando él la obligaba a tener relaciones sexuales en estado etílico (ver vida psicosexual en el matrimonio).

Cuando no bebía Germán la trataba como una persona "ignorante de todo", dice que "siempre estaba corrigiéndola" hasta cuando ordenaba las cajas de zapatos, esta actitud de Germán la hacía sentirse "inútil" y "tonta" porque tenía que pedirle su opinión y consentimiento para hacer cualquier cosa; lo que también exasperaba a Germán que terminaba gritándole: "...¡no sabes hacer nada! ..." "...¡ no sirves para nada! ...", ésta conducta se hizo permanente a lo largo de la relación.

En este contexto los momentos de "esparcimiento" que podían compartir ambos eran muy pocos, Rosalía señala que sólo podían "distraerse" cuando viajaban a la ciudad de Huancayo para traer mercadería y se quedaban a almorzar en algún restaurante, porque ya no iban a las fiestas.

La relación de pareja continuó con ese patrón de comportamiento con Germán cada vez más dominante y exigente, con un trato áspero y desvalorizante y Rosalía cada vez más inutilizada y sumida en el temor por las reacciones violentas de su esposo.

Poco después, el negocio de la zapatería empeoró, las ventas escasearon y las deudas se fueron acumulando, el mal humor de Germán se hizo permanente, las agresiones verbales (insultos, críticas y desvalorizaciones) y las agresiones físicas (empujones, palmadas en la cabeza, jalones de cabello) por las "torpezas" en las que ella incurría según Germán y los celos que sentía se hicieron comunes en el trato cotidiano; si se encontraban atendiendo en la tienda le bastaba "una mirada" para

intimidarla y esperaba que no hubieran clientes para agredirla abiertamente. Rosalía indica que las agresiones físicas que tenía que soportar no le causaban “mucho daño” pero eran seguidas y la molestaban pero que sobrellevaba esas "majaderías" porque “comprendía” el estado de ánimo de su esposo y porque “quería evitar el escándalo” delante de la gente.

Con el transcurso de los meses la condición del negocio llegó a ser insostenible y quebró porque Germán no pudo conseguir dinero para salvarlo, viéndose obligado a vender el mobiliario y parte de la mercadería para pagar las deudas, al mismo tiempo tuvieron que dejar el local comercial y se trasladaron a la casa del padre de Germán que se encontraba disponible pero estaba ubicada en una zona no comercial lo que obligó a Germán a poner un puesto de venta de zapatos en las ferias de los días domingos y miércoles de la ciudad de Jauja.

Rosalía refiere que el negocio les fue mal, porque habían ferias en que no vendían ni un par de zapatos, recuerda que ganaban un promedio de cien a ciento veinte soles mensuales que no alcanzaban para el sustento diario, Germán entonces se vió en la necesidad de buscar una ocupación más, consiguiendo un trabajo eventual de dos días a la semana como aparador de zapatos, esto mejoró la economía del hogar, pero por otro lado la relación de pareja se deterioró aún más porque Germán se dedicó a beber con sus compañeros de trabajo, caña y tragos preparados; cuando salían del taller; siendo también más frecuentes las situaciones violentas en el hogar con las escenas de celos, críticas, amenazas desvalorizaciones y agresiones físicas de “siempre”

En el aspecto sexual Germán se volvió “exigente” cuando llegaba a la casa algo bebido, sin considerar el estado de ánimo o los deseos de ella; no tenía reparos en "manosearla" y pedirle tener relaciones sexuales, si ella se negaba se ponía

malhumorado y finalmente cedía por temor a sus reacciones violentas, al respecto Rosalía relata un hecho grave que sucedió un día que Germán llegó bebido por la noche y ella se encontraba en la cocina calentando la comida para servirle ; el empezó a "manosearla" diciéndole que quería tener relaciones sexuales, Rosalía le contestó que durante el día se había sentido "un poco mal" pidiéndole que lo dejaran para después; Germán entonces comenzó a decirle enojado que seguro alguien estaba "calentando la cabeza" y luego añadió "...quien va a querer a una machorra ...(palabras soeces)", Rosalía le replicó ofendida: "...será eso o tú no eres suficiente hombre..." ,Germán reaccionó violentamente, la insultó y golpeó derribándola al suelo donde le dio de patadas, luego se fue y se encerró en el dormitorio. Rosalía recuerda que paso la noche en la sala adolorida y llorando "sin saber que hacer" y "pensando en morirse".

Al día siguiente Germán salió de la casa, sin prestarle ninguna atención atención, Rosalía por su parte sentía fuertes dolores en la espalda y el costado izquierdo y trató de aliviarse con algunas frotaciones, al mismo tiempo pensaba que de alguna manera había "ofendido" a su esposo y se sentía responsable por lo ocurrido.

Al persistir el dolor en su costado le pidió a Germán que la llevase al hospital porque se sentía muy mal, él le dijo que todo lo sucedido era "su culpa" por faltarle el respeto y ofenderlo. En la consulta Rosalía ocultó la verdadera razón de su dolencia al médico, porque sentía vergüenza que los demás se enteren de lo que le ocurría.

El diagnóstico médico fue fisura en una costilla, debiendo estar un tiempo en tratamiento, durante el cual hubo un periodo de calma que le hizo abrigar a Rosalía la esperanza de un cambio en el comportamiento de Germán, pero poco después los maltratos verbales volvieron a ser utilizados por Germán, Rosalía como de

costumbre procuraba evitar los problemas y hacía "todo" lo que él le ordenaba, sin embargo casi siempre terminaba por criticarla y desvalorizarla.

La prepotencia, los celos los insultos y el maltrato físico que Germán solía emplear en estado etílico se reinstalaron y el temor de Rosalía por su esposo se acentuó, al mismo tiempo que las exigencias sexuales generaron en Rosalía otras complicaciones que afectaron su psicosexualidad (ver vida sexual en el matrimonio).

A partir de esto Germán adoptó una actitud más áspera contra ella, el trato que le daba empeoró, se volvió más celoso porque "ya no podía hablar con ningún conocido" que se le acercaba a platicar al puesto donde vendían zapatos, porque se enojaba y le lanzaba "indirectas" amenazándola.

Por entonces Germán continuaba con su rutina de beber dos o tres veces por semana, Rosalía recuerda que en esa época empezó a sentir "un poco" de debilidad y cansancio, a veces tenía dolor de cabeza y falta de apetito; los meses transcurrieron bajo este clima tenso, con los mismos actos violentos.

En el mes de diciembre de 1999 se suscitó un hecho grave, Rosalía cuenta que ese día Germán se fue a trabajar, como sucedía en esos casos ella "sabía" que el iba a regresar "mareado" y se puso a preparar la cena temprano para "evitarse" problemas; hacia las siete de la noche, más o menos, tocaron la puerta de la casa, cuando ella salió a ver se encontró con el compadre de su tía Carmen que le traía un poco de maíz por encargo de ella, Rosalía le hizo pasar por unos minutos para hablar con él, luego lo despidió, en ese momento Germán venía por la calle bebido y vio salir al hombre, que subió a un mototaxi y se fue sin que pudiera alcanzarlo, luego entró violentamente a la casa y sin mediar palabra empezó a golpearla, acusándola de ser una mujer infiel y amenazándola con matarla, Rosalía por su

parte intentaba en vano explicarle lo ocurrido, pero él no la escuchaba y cogiéndola por el cuello empezó ahorcarla, Rosalía recuerda que cuando iba a perder el conocimiento, lo golpeó en los genitales y pudo escabullirse, escapándose a la calle. Esa noche Rosalía se fue en busca de su tía Carmen ( que vivía en Apata) a quien le contó que “se había peleado” con Germán, ocultándole que había intentado ahorcarla.

Al día siguiente, fueron en busca de Germán, que fue reprendido por la tía haciéndole recordar sus obligaciones de esposo, diciéndole además que si volvía a maltratar a su sobrina lo iba a denunciar a las autoridades.

A partir de esta circunstancia el trato de Germán hacia Rosalía “mejoró”, evitaba insultarla o golpearla pero no dejaba de criticarla por todo lo que hacía.

Un mes después de este hecho Rosalía salió embarazada, ella pensó que Germán podría cambiar con un hijo y se volvería responsable y considerado; cuando le comunicó su estado él le respondió "ojalá que sea mío", afirma que esta reacción de Germán le "dolió mucho" y por esta causa solía llorar a solas.

Los primeros meses del embarazo de Rosalía se dieron bajo el patrón de comportamiento anterior con las críticas y desvalorizaciones constantes, sin embargo al cabo de ese tiempo nuevamente se hicieron presentes los maltratos verbales acompañados de palabras soeces con los maltratos físicos "usuales" (palmadas en la cabeza, empujones) por parte de Germán bajo el argumento que era una "inútil" "que no sabía hacer nada"; Rosalía como era habitual en ella soportaba estos maltratos, admitiendo su falta de cuidado.

Hacia el cuarto mes de embarazo, sucedió otro hecho violento, cuando Germán llegó "algo tomado" y se empeñó en hablar con ella para que le diga “francamente” quien era el padre del hijo que estaba esperando, Rosalía le contestó que era él, sin

embargo Germán se puso más violento y empezó a insultarla, insistiendo en saber “toda la verdad”. Finalmente las reiteradas afirmaciones de Rosalía enfurecieron a Germán que empezó a golpearla, diciéndole que iba a matarla y que esta vez no se escaparía; Rosalía dice que en ese momento sintió una gran desesperación y corrió para arrojarse a la calle por la ventana ( se encontraban en el segundo piso de la casa ), cuando lo iba a hacer, Germán la contuvo. Rosalía recuerda que le dio "un ataque de nervios", empezó a gritar y golpearse con los puños el rostro y la cabeza jalándose los cabellos; Germán se vió obligado a echarle agua fría al rostro para calmarla; refiere que él parecía asustado por lo sucedido.

Después de este episodio Germán “apenas” le dirigía la palabra, mientras Rosalía se dedicaba a los quehaceres de la casa y en ocasiones iba con él para vender en el puesto de zapatos; sin embargo Germán que "no podía con su genio” volvió a las críticas y desvalorizaciones de siempre.

Meses después al iniciar su tercer año de unión matrimonial, Rosalía dio a luz un varón sin complicaciones, su tía Carmen la acompañó todo ese tiempo; Germán fue al día siguiente a verla y solo por la insistencia de su tía tuvo al bebé un momento en sus brazos.

Cuando Rosalía volvió a la casa, su tía se quedó con ella unos días para ayudarla con el bebé y atender a Germán; después Rosalía retomó los quehaceres del hogar, atendiendo al bebé y a Germán que se mostraba indiferente con su hijo; recuerda que él no era capaz de consolar al bebé si lloraba, solo se limitaba a decirle "...tu hijo está llorando..." ; si el llanto continuaba Germán se molestaba y gritaba enojado para que lo calle; entonces Rosalía salía con el bebé fuera de la habitación para tratar de calmarlo.

Los maltratos habituales continuaron y unas semanas después del nacimiento del niño las relaciones sexuales se reiniciaron a exigencia de Germán, con los añadidos de violencia verbal y física cuando él llegaba tomado.

Rosalía pensaba que con un hijo de por medio, debía soportar con mayor razón el comportamiento de su esposo; él por su parte descuidó aún mas el negocio y su trabajo, porque se dedicó a beber con mayor frecuencia, agravándose la difícil situación económica del hogar y agudizándose los conflictos existentes con las escenas violentas acostumbradas.

Rosalía señala que hace poco más de un mes empezó a sentirse más "nerviosa", se sobresaltaba cuando escuchaba a Germán entrar a la casa, sentía un "vuelco" en el corazón y le daban palpitaciones, este cuadro se mantuvo hasta el día en que sucedieron los hechos violentos en la vía pública, que motivaron a Rosalía acudir al C"EM"; en busca de ayuda .

### **5.5. Vida Psicosexual en el Matrimonio.**

Desde que la pareja inició su vida sexual, Germán siempre tomaba la iniciativa para tener relaciones sexuales.

Después de casados la vida sexual se hizo más intensa, en relación a la etapa de noviazgo. Rosalía afirma que entonces sus relaciones sexuales eran "normales" y "satisfactorias" para ambos y se daban casi a diario, esta etapa duró casi un año, pasado ese tiempo Rosalía empezó a preocuparse porque no salía embarazada, sin embargo prefería guardar silencio, porque pensaba que si se lo decía a Germán el podría sentirse "incómodo" como varón y molestarle y "no quería" que eso pasara, por su parte él parecía no darle importancia a esa situación y no comentaba nada al respecto.

Conforme transcurría el tiempo de matrimonio las relaciones sexuales se hicieron menos frecuentes, sucedían tres o cuatro veces por mes. Rosalía atribuye que esto se debía a las preocupaciones que tenía Germán por la marcha del negocio y porque bebía licor, produciéndose conflictos que los distanciaban a ambos.

Por esta época (segundo año de matrimonio) Rosalía empezó a sentir desasosiego por no quedar embarazada, tenía la seguridad que "algo malo" le estaba sucediendo y que "no era una mujer normal", finalmente le comunicó sus temores a Germán quien lo tomó "fríamente" y con "indiferencia", diciéndole que "más adelante" la llevaría donde el médico para que vea "que le estaba pasando", sin embargo este ofrecimiento nunca lo cumplió.

El deterioro de la relación de la pareja se hizo más crítico por los maltratos que recibía Rosalía, cuando Germán en estado de ebriedad la obligaba a tener relaciones sexuales, refiere que entonces empezó a sentir rechazo por él porque "llegaba borracho apestando a licor y sudor" lo que "era muy desagradable" para ella que se veía obligada a soportarlo y porque además en ese estado le manifestaba abiertamente sus celos y la desvalorizaba como mujer calificándola como "machorra inútil", dice que esas frases eran lo que más le herían, pero a Germán no le importaba pese a que le decía lo mal que la hacían sentir.

Este rechazo también se extendió a las relaciones sexuales cuando no estaba bebido.

Luego de quebrar la zapatería Germán se dedicó a beber con mayor frecuencia y se tornaba exigente para tener relaciones sexuales con Rosalía, sin considerar su estado de ánimo o sus deseos, no tenía reparos en "manosearla", sin embargo el rechazo que Rosalía experimentaba por Germán, hacía que tratara de evitarlas argumentando cansancio o dolor de cabeza, pidiéndole dejarlo para después pero Germán se ponía



reacio diciéndole que "para eso era su mujer" y que no podía negarse, entonces ella cedía para cumplir con su "deber" de esposa y porque en el fondo "sentía" temor.

El rechazo por Germán se fue constituyendo con el tiempo en "repugnancia y asco" de tener relaciones sexuales con él, sin embargo al ser "incapaz de rehusarse" buscaba formas de aislamiento que le permitían "soportar" a Germán, por ejemplo dice que para dejar de sentir rechazo y asco durante las relaciones sexuales, se imaginaba que "era una muñeca sin vida la que estaba en la cama" otras veces se imaginaba "que estaba muy lejos, en otro lugar, haciendo otras cosas" afirma que cuando hacía eso era como si estuviera en "blanco" y no sentía "nada".

Germán por su parte se dio cuenta que ella había cambiado y le decía "...tú ya no me sirves como mujer, pareces una vaca...", a veces enojado la botaba de la cama diciéndole que se largara, Rosalía manifiesta que en esos casos no le replicaba, solo se limitaba a llorar y se iba a dormir a otra habitación.

Frente a esta actitud de sumisión de Rosalía, Germán empezó a comportarse con mayor violencia durante las relaciones sexuales, porque utilizaba el maltrato físico para que Rosalía sienta que "él era el macho", le jalaba de los cabellos o le torcía los brazos para que "...grite como una ...(palabras soeces). Este tipo de comportamiento se instaló en la relación de pareja de manera casi usual y solo se veía frenado si le antecedían hechos muy violentos, entonces vivían una etapa de "calma" de varios días y aún semanas, sin tener relaciones sexuales.

Cuando Rosalía salió embarazada continuaron teniendo relaciones sexuales hasta casi los cinco meses de gestación. El embarazo y el parto fueron "normales" y sin complicaciones, el bebé nació con un peso adecuado y saludable, según refiere.

Poco más de un mes después de haber dado a luz, Germán le exigió a Rosalía volver a tener relaciones sexuales, empleando siempre la violencia física y verbal durante los actos sexuales.

Rosalía añade que hace poco, durante las relaciones sexuales, empezó a sentir dolor en la vagina al momento de ser penetrada.

### **5.6. Situación Actual de la Pareja.**

En la actualidad la relación de la pareja se encuentra deteriorada por el tiempo de instauración de la violencia intrafamiliar, que se fue desarrollando paulatinamente creándo finalmente una situación insostenible para ambos, tal como lo señala Rosalía al decir que "ya no puede soportar más" los abusos y maltratos que constantemente recibe de su esposo. Afirma que le tiene miedo por sus reacciones violentas y desmedidas, especialmente cuando se encuentra en estado de ebriedad.

Rosalía señala que por estas razones nunca ha podido dialogar con él y ha preferido mantenerse al margen "ignorando" sus insultos, tratando de sobrellevarlo, aceptando las imposiciones y exigencias de su esposo, para evitar los conflictos; esta actitud de sumisión ha conducido a Rosalía a tener una gran inseguridad en sí misma y a depender en todo de Germán.

Los maltratos físicos y/o verbales se han constituido en el repertorio cotidiano de la pareja, contribuyendo en afianzar el temor, inseguridad y dependencia de ella.

Rosalía califica a su esposo como un hombre "machista y dominante" además de "muy celoso" porque desconfía de ella sin motivo. Esta desconfianza de Germán también se manifiesta en prohibirle tener amistades a las que tilda de mala manera, en controlar su arreglo personal, sus salidas a la calle, etc.

Sentimentalmente la pareja atraviesa una crisis que viene de tiempo atrás, donde Germán siempre ha considerado a Rosalía como "algo de su propiedad", actitud que aunada a los celos y maltratos ha ido debilitando sistemáticamente los lazos afectivos de la pareja, lo confirma Rosalía al decir que ha dejado de quererlo y ahora siente rechazo por él, sentimientos que nunca se los expresó abiertamente a Germán, por temor y por dependencia emocional.

En el aspecto sexual los conflictos han generado en Rosalía "asco" a tener relaciones sexuales, pese a ello acepta tenerlas por considerar que es una obligación de esposa" y obviamente por temor, tornándose distante y "fría" durante los actos sexuales, donde Germán utiliza la violencia para "hacerle sentir su virilidad".

Rosalía afirma hoy que su situación ha llegado a un grado intolerable y que lo ocurrido en la vía pública (maltrato físico y verbal por parte de su esposo) es algo que jamás creyó que le iba a suceder, se siente humillada delante de los demás.

### **5.7. Actitud Frente al Problema.**

Rosalía desea que se le ayude a conseguir una "solución" a su problema, cree que una separación sería una medida extrema que tomaría sólo si fuera necesario, porque de por medio se encuentra su hijo de cuatro meses de nacido y "sinceramente" no le gustaría que crezca sin su padre, porque mañana más tarde su hijo le podría reclamar y "no sabría qué decirle".

Afirma que ella está decidida a seguir un tratamiento psicológico para "cambiar su forma de ser" y darse la oportunidad de continuar su matrimonio.

(\*) Germán por su parte expresó su negativa a colaborar o someterse a tratamiento porque considera que "la única problemática es su esposa", señala que es "una inútil", "que no sabe hacer nada, ni siquiera cocinar o atenderlo" a pesar que



siempre le está diciendo “como debe hacer las cosas” y que se dedica a "coquetear con los hombres"; y esas son las razones por las cuales él se "amarga con ella" . Afirma haberse cansado con esta situación y que ahora, por lo sucedido, lo único que desea es separarse de ella para evitarse problemas.

*(\* Se debe indicar que Germán acudió a consulta psicológica tras haberse agotado las instancias usuales (legales y policiales) que autoriza la Ley de Protección Frente a la Violencia Familiar, siendo conducido de grado o fuerza por la Policía Nacional del Perú al C"EM"-Jauja.*